

REFORMA SIGLO XXI

HISTORIAS DE CAUTIVERIO

■ ■ Tomás Corona Rodríguez*

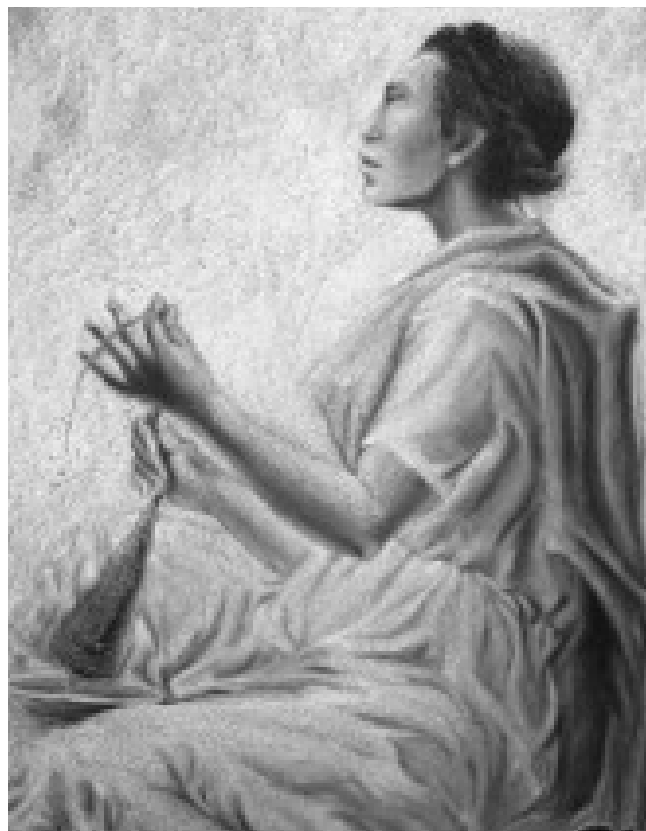
VIRULANDIA

Habría que acostumbrarse a lo extraordinario. Este bicho exótico y mutante llegó para quedarse. Habita en los invisibles resquicios del escarnio, en el recóndito pozo de la ira, en la recalcitrante celosía de la depresión, en el ineludible flujo del mal, en los ojos vendados de la justicia, en el fructífero árbol del odio, en los hirientes entrepaños de la discordia, en la pérfida metástasis de la inconsciencia, en el férreo yugo de las adicciones, en la insoportable repisa del dolor, en el oscuro aleteo de la infamia, en la incontenible cornisa del llanto, en el insondable abismo de la irresponsabilidad, en la gélida faz de los abuelos, en la devastada plaza de la dicha, en los dolientes corazones rotos, en el yermo páramo de la soledad, en los hondos recodos del desamor, en la desquiciante grieta de la fatalidad, en el voraz remolino de la tragedia, en las llagas empedernidas de la obesidad, en la horrisona tromba de la futilidad, en la aséptica morada hospitalaria, en el siniestro cónclave de lo irremediable, en la rueda impasible de la desesperanza, en la insaciable vorágine de la incertidumbre, en el pernicioso laberinto de la locura, en la pavorosa sensación de la asfixia, en la lluvia ácida de la maldad, en el lacerante espasmo de un pulmón fibroso, en el riesgo perenne de un infante inocente, en el inmaculado ascensor de la morbidez, en el sórdido subterfugio de la derrota, en el alma impía de los políticos en turno, en el sótano tenebroso de la impureza, en las manos contaminantes de una madre, en los duros metales infectados de hastío, en la exorbitante mirada de la incredulidad, en el oneroso becerro dorado de la venalidad, en el anfiteatro de la mezquina corrupción, en la lúgubre antesala de la muerte... No te confíes, está cerca de ti, más cerca de lo que tú supones, más cerca que tus ojos a tus pestañas,

dentro de ti, como llevar la muerte impregnada en tu propia calavera... No te confíes...

NATURALEZA MUERTA.

Naufraga la esperanza de un futuro mejor. Gente hacinada en el transporte urbano. Domadora de político vende insumos médicos a precios exorbitantes. El comercio informal en proceso de destrucción. El miedo carcome a los viejos. Los cubre bocas contaminan el mar. Los alumnos inmolados por la fallida virtualidad. Las amigas extrañan el café compartido, él las bohemias. El encierro subyuga la libertad. Se adultera en las casas la desigualdad de género.



La hilandera

*Maestro por vocación y escritor por convicción; Doctorado en Investigación e Investigación Educativas perteneciente a la Escuela de Graduados de la Normal Superior. Colaborador en las revistas: "Reforma Siglo XXI", de la Preparatoria Núm. 3; "EN" de la Normal Miguel F. Martínez; "A Lápiz", de la UPN 19-B; "Conciencia Libre"; "La Quincena" y el sitio electrónico "15 diario". tcorona_61@hotmail.com

El sector salud se viste de luto. La injusticia cunde. Los depredadores venden su alma al diablo. Los feminicidios están a flor de piel. Nada axiológico existe ya. Se fermenta la histeria socio familiar. La cerveza se convierte en elixir de dioses. Ya nadie soporta el "Quédate en casa". El borrego de oro aplastado en la curva de la pandemia que no termina de achatarse. Dios llora en silencio por sus infaustas criaturas. La vida no vale nada.

CAUTIVERIO

Como águilas con las alas cortadas soñando con ser libres. Como osos hibernando en la desesperación. Como hormigas sepultadas en su hormiguero destruido por un poderoso pie. Como leones

enjaulados en sus propios e imaginarios barrotes carceleros. Como peces cautivos en la pecera de la angustia. Como hipopótamos engordando en su ociosa mansedumbre. Como sierpes inertes condenadas en sus jaulas de infranqueable cristal. Como jirafas atisbando en el granero de la duda. Como changos haciendo monerías ridículas para matar el tiempo. Como búhos vigilantes, fatigados e insomnes, esperando el milagro. Como halcones en fuga hacia el abismo suicidante. Como elefantes mórbidos presos en el ritual de la flojera. Como palomas muertas de fastidio insalvable. Como lemúridos diurnos con los ojos inyectados por la incertidumbre. Como pájaros cautivos en el insoportable silencio. Como perros de casa atados al miedo. Digan lo que digan estamos en cautiverio.



La familia